

12 de diciembre: Día de la Virgen de Guadalupe

¡No hizo cosa igual a otra Nación! Fue la frase que pronunció el papa Benedicto XIV, al escuchar el acontecimiento guadalupano y conocer la bendita Imagen.

Desde el año 1531, Santa María de Guadalupe nos ha acompañado. Ella se hizo mexicana y nosotros los mexicanos reconocemos su presencia en nuestra historia.



De esto nos da testimonio el códice "Nican Mopohua":

La Reina del Cielo le dijo a Juan Diego: Sube, hijo mío el menor, a la cima del cerrito, y allí donde tú me viste y en donde yo te mandé, allí verás extendidas diversas flores; córtalas, júntalas, reúnelas. Luego baja acá; tráelas aquí delante de mí...

Y Juan Diego luego subió al cerrito y cuando llegó a la cima, quedó muy admirado: estaban extendidas, estaban abiertas, estaban florecientes toda clase de variadas flores de Castilla: no era aún lugar en que se produjeran... Al momento comenzó a cortarlas; las juntó.

Bajó inmediatamente y trajo a la Señora del cielo las diferentes rosas que fue a cortar. La Virgen le dijo: Hijo mío el menor.

Estas diferentes flores son la prueba, la señal que llevarás al Obispo.

Cuando Juan Diego le entregó la prueba al Obispo, le dijo: ¡Aquí están. Dígnate recibir las! Y en el momento desplegó su blanco manto, con el cual traía recogidas en el hueco las flores, y en el instante cayeron por tierra todas las diferentes flores de Castilla. **En el momento, se pintó, apareció rápidamente la venerada imagen de la siempre Virgen María, Madre de Dios**, enteramente en la forma en que ahora está presente y se guarda en su preciosa casa, en su ermita del Tepeyac, que tiene por nombre **Guadalupe**.

Cuando la vio el Señor Obispo, él y todos los que allí estaban se arrodillaron, se admiraron mucho.

Una año más vivimos la fiesta a Nuestra Madre la Virgen de Guadalupe. Que este día nos anime a vivir nuestra fe y esperanza en Dios, y a trabajar con más empeño en favor de la paz, justicia y amor.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



3er Domingo de Adviento

Año 16 Número 796 11 de diciembre, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

Jesús, Buena Noticia para los pobres

San Mateo, en este tercer domingo de Adviento, nos narra cómo Juan, desde la cárcel, a través de sus discípulos, pregunta a Jesús: ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Jesús responde dando testimonio con hechos de su misión: los ojos de los ciegos se iluminan, los oídos de los sordos se abren, el cojo salta como un venado y la lengua del mudo canta.

Me basta



Y añade Jesús: Y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso aquel que no se escandalice o se sienta defraudado por mí! Jesús escandaliza a Juan el Bautista, a los fariseos, a los saduceos, a los maestros de la ley porque entiende la llegada del Reino de Dios como buena noticia para los pobres y mala noticia para los poderosos. No sólo la entiende con palabras sino que lo vive y hace presente. Por eso, delante de los enviados de Juan, cura y testifica proclamando la opción por los pobres y a los pobres anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de ello!

En el corazón del Evangelio están los pobres. Y si esto lo testifica Jesús, este es el único testimonio que deben dar las comunidades. Porque comunidades que no asuman en serio el dolor de los ciegos, los cojos, los leprosos, los pecadores... no pueden dar testimonio de ser una Iglesia pobre y para los pobres; serán una "organización" con ciertas prácticas cristianas, pero no los discípulos y seguidores de Jesús.

Los cristianos que utilizan el Evangelio para no pagar el salario justo a los trabajadores y para justificar las injusticias, han perdido el rumbo y la capacidad de ir y testificar que el Reino de Dios está siendo anunciado y vivido como Buena Nueva para los pobres.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 145)

R/. Ven, Señor a salvarnos

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo. R/.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado. R/.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Isaías 61, 1)

R/. Aleluya, Aleluya

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(35, 1-6. 10)

Esto dice el Señor: “Regocíjate, yermo sediento. Que se alegre el desierto y se cubra de flores, que florezca como un campo de lirios, que se alegre y dé gritos de júbilo, porque le será dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón.

Ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios. Fortalezcan las manos cansadas, afiancen las rodillas vacilantes. Digan a los de corazón apocado: ‘¡Ánimo! No teman. He aquí que su Dios, vengador y justiciero, viene ya para salvarnos’.

Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo, y la lengua del mudo cantará.

Volverán a casa los rescatados por el Señor, vendrán a Sión con cánticos de júbilo, coronados de perpetua alegría; serán su escolta el gozo y la dicha, porque la pena y la aflicción habrán terminado”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol Santiago

(5, 7-10)

Hermanos: Sean pacientes hasta la venida del Señor. Vean cómo el labrador, con la esperanza de los frutos preciosos de la tierra, aguarda pacientemente las lluvias tempranas y las tardías. Aguarden también ustedes con paciencia y mantengan firme el ánimo, porque la venida del Señor está cerca.

No murmuren, hermanos, los unos de los otros, para que el día del juicio no sean condenados. Miren que el juez ya está a la puerta. Tomen como ejemplo de paciencia en el sufrimiento a los profetas, los cuales hablaron en nombre del Señor.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(11, 2-11)

En aquel tiempo, Juan se encontraba en la cárcel, y habiendo oído hablar de las obras de Cristo, le mandó preguntar por medio de dos discípulos: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”. Jesús les respondió: “Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí”.

Cuando se fueron los discípulos, Jesús se puso a hablar a la gente acerca de Juan: “¿Qué fueron ustedes a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? No. Pues entonces, ¿qué fueron a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? No, ya que los que visten con lujo habitan en los palacios. ¿A qué fueron, pues? ¿A ver a un profeta? Sí, yo se lo aseguro; y a uno que es todavía más que profeta. Porque de él está escrito: *He aquí que yo envío a mi mensajero para que vaya delante de ti y te prepare el camino.* Yo les aseguro que no ha surgido entre los hijos de una mujer ninguno más grande que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos, es todavía más grande que él”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración

Señor, dame valor para mirar la vida como la miras Tú, Para ser en el mundo luz que proyecta claridad, sal que da sabor.

Dame fuerza Señor, Para ser a mi paso Buena Noticia como lo fuiste Tú: consuelo a los que sufren, ayuda al desvalido y sonrisa para el triste.

Alegría quiero, Señor, para ser en el mundo eco de tu canción y para comunicar a todos los que me rodean que Tú eres la única Salvación.